

Cap. I.08

III Elecciones autonómicas. 1991

El Cañellismo triunfante

El pacto de AP con el centro

Nada más cerrarse las urnas de 1987 la duda sobre quién gobernaría volvía a ser general. Como cuatro años antes, nadie acertaba a imaginar qué combinación podría surgir, una incertidumbre esta vez agravada porque la adición de los votos de AP-PDL más los de UM no alcanzaban el mínimo para investir a Gabriel Cañellas. Por supuesto, y al igual que la vez anterior, Jerónimo Albertí no deseaba dar su apoyo al candidato conservador. Al cual odiaba, pero por similares razones que antaño no tenía otra opción. El PP tenía asegurados, pues, los 4 escaños de UM para sumarlos a sus 25. Pero faltaba uno para conseguir la ansiada barrera de los 30, que dan la mayoría absoluta en el Parlamento regional. Dado que los 21 del PSOE podían sumarse a los 4 del PSM si así fuera menester, estaba claro que la fuerza desequilibrante era el CDS.

El partido centrista había dado a entender durante la campaña que estaba más cerca de impulsar un gobierno de centro izquierda que al revés. De hecho la personalidad y la ideología de su cabeza de cartel, Francesc Quetglas, hacía difícil que acabara pactando con Cañellas. Por lo que, conocedores de la inclinación progresista de Quetglas, los dirigentes socialistas enseguida empezaron a lanzarle guiños. “Hay que estudiar la posibilidad de un pacto”, decía el secretario general Josep Moll en rueda de prensa el día 14 de mayo. Recogía el guante el líder centrista al día siguiente: “En modo alguno puede descartarse

un gobierno de centro izquierda”, decía a los periodistas según reflejaba el Baleares.

Albertí aseguraba a Última Hora el 17 que UM estaba “dispuesta a pactar con AP en todas las instituciones”, lo cual todo el mundo daba por hecho. Por su lado, Sebastià Serra, del PSM, declaraba al Diario de Mallorca el mismo día que “el PSM no será un obstáculo para un gobierno de progreso”, que también se tenía por descontado.

Parecía que todo estaba abierto. Si bien es cierto que por Palma comenzó a correr el rumor que el CDS estaba en manos de lo que interesara a su central nacional, la cual, por motivos ignotos, estaba inclinada hacia pactos con la derecha. Quizá por eso mismo el líder centrista balear, Quetglas, quería dejar claro, en declaraciones al diario antes citado el día 18, que “no estamos supeditados a Madrid”. Una afirmación que sonaba a vacía.

Ese mismo día empezó la puja. Cañellas ofrecía “un pacto a tres bandas” –según la prensa de ese día- a UM y CDS. Mientras que Josep Moll dejaba estupefacto a todo el mundo al anunciar formalmente que su partido ofrecía la presidencia del gobierno balear al CDS a cambio de un pacto general que le reportara al PSOE mantener la alcaldía de Palma y algunas consejerías autonómicas. El analista del Diario de Mallorca, Andréu Ferret, escribía el día 21: “los socialistas están dispuestos a todo (...) Aquí ya no hay éticas ni ideologías...”. Una característica que el Partido Socialista mantendría con gran entusiasmo durante el cuarto de siglo posterior.

La oferta socialista dejó patidifusos a los dirigentes del CDS. Los cuales se dividieron entre los partidarios de aceptarla –Quetglas, sobre todo- y los que se negaban o querían esperar a que Madrid decidiera, que fue lo que al final pasó. En efecto el día 29 la dirección nacional, hecha un mar de nervios, decidió optar por la abstención en casi todos los territorios, y darle en Baleares el gobierno -

en minoría- a la coalición entre AP-PL y UM. Con este pacto a tres bandas, el CDS obtenía el senador autonómico -el propio Quetglas-, mientras que a UM le tocaba la presidencia del Parlamento- para Albertí , y dos consejerías en el próximo gobierno regional: la de Cultura, Deportes y Educación, que recayó en María Antonia Munar, y la de Agricultura, que fue para Pere J. Morey. Cañellas veía así coronado el sueño de quedarse íntegro el Consell de Mallorca, colocando a Joan Verger como presidente. Quedaba fuera de su control el ayuntamiento de Palma, que por la misma abstención del CDS la alcaldía recaía en Ramón Aguiló.

Baleares y las otras elecciones de 1987 y 1989

Tres días más tarde de celebrarse las elecciones autonómicas de 1987, el 13 de junio, se habían celebrado las primeras elecciones europeas. Aunque se trataba de comicios diferentes, con candidatos, ámbitos y programas también desiguales, no se tenía la sensación de que los resultados tuvieran que ser muy distintos a los habidos en las autonómicas y locales. Por un lado porque nada había ocurrido que sugiriera un cambio drástico de preferencias, y, por otro, porque la experiencia ya acumulada en elecciones coincidentes-hasta el momento, se habían celebrado simultáneamente las municipales y autonómicas de 1979 y 1983- apuntaban a la estabilidad.

A la vista de estos resultados habidos, era cierto que existían algunos patrones diferenciales, como por ejemplo que en elecciones de ámbito estatal los partidos nacionales AP, PSOE, UCD, CDS y EU sacaban mejores resultados que los locales, y que por el contrario estos últimos (PSM, UM e independientes), sacaban mejores resultados en autonómicas y sobre todo locales, pero esta diferencia apenas era de uno o dos puntos, y no se desfiguraba el orden de prelación de los partidos.

Así que la tendencia de igualación se cumplió tras las europeas, y tal y como refleja la tabla, la situación electoral de salida hacia las autonómicas de 1987, quedaba estabilizada y afianzada tanto respecto de las tendencias de las elecciones anteriores, como de la propia diferencia en el tipo de elección, quedando claro, además de lo ya dicho, la elevada competitividad entre PP y PSOE-con un bipartidismo medio del 70%, que le daba la llave de la descompensación tanto a UM como al CDS, mientras que el PSM y EU veían como sus registros habían quedado relegados muy por debajo de sus expectativas iniciales.

Además de estas últimas, la segunda legislatura autonómica la vida política regional se vio punteada por otras dos convocatorias a urnas: las generales y, otra vez, las europeas de 1989.

Tras el desgaste político sufrido por el gobierno central socialista tras la huelga general de 15 de diciembre de 1988 muchos daban por descontado que Felipe González convocaría elecciones anticipadas, y no se equivocaron. Aguardó, es cierto, todo el primer semestre de 1989, pero el 1 de septiembre convocaba a urnas para el 29 de octubre. A nadie pilló por sorpresa. En realidad todas las maquinarias electorales estaban engrasadas porque en junio anterior se habían producido las segundas elecciones europeas. En toda España, votó un irrisorio 55% y en Baleares el 45%, un auténtico bochorno. Pero sin cambios espectaculares en el voto. La distancia PSOE-PP en el ámbito nacional volvió a ser enorme a favor del primero, casi veinte puntos, pero en Baleares fue mucho menor, de 36% a 33% respectivamente, lo que dejaba a ambos partidos con registros muy similares a su histórico más reciente, si bien con una cierta preponderancia del PSOE respecto del PP. Del resto, pocas novedades: un 8% para el CDS, un 5% para el PSM y un 4% para EU.

A principios de octubre de 1988 el CIS había publicado una encuesta electoral anticipando las elecciones generales con los resultados que aparecen en la

tabla-7. Aunque sólo se publicaba la intención directa sobre censo, y no las estimaciones de voto sobre voto válido, la encuesta dejaba entrever que el PSOE podría quedar por delante del PP y que nuevamente, los partidos pequeños quedarían con registros muy bajos y similares. Haciendo la transformación respecto del voto útil, el PP podría quedar con un 33% y el PSOE con un 39%. Más o menos lo mismo que en las europeas. Pero casi un año más tarde, las cosas se habían puesto mejor para el PSOE, pues según una segunda encuesta, además de ganar, podía hacerlo con más de 15 puntos de diferencia respecto del PP. Este segundo trabajo demoscópico, a sólo un mes de las elecciones, pudo parecer exagerada y excesivamente sesgada hacia el PSOE¹ (al igual que había ocurrido con anterioridad), pero dejaba constancia de que las cosas iban a cambiar muy poco respecto de las generales de 1986.

Tabla 7. Intención de voto a las elecciones generales de 1989. Estudios CIS nº 1769 (octubre 88) y nº 1824 (septiembre 1989)

	PSOE	PP	CDS	IU	PSM	UM	OTR.	ABS	IND.
<i>Directa SC (1769)</i>	28%	24%	12%	2%	2%	2%	0%	9%	21%
<i>Directa SC (1824)</i>	33%	15%	8%	4%	4%	3%	1%	8%	24%

Tras el recuento, la participación electoral, del 64%, fue la más baja de toda la serie de elecciones habidas hasta ese momento, y seis puntos menos que en el promedio nacional lo que ya dejó caracterizada a Baleares como una de las tres Comunidades con menor tasa de participación electoral. En cuanto a la distribución del voto, las encuestas fueron un rotundo fracaso. El PSOE sacó un 34,4%, mucho menos que lo pronosticado, bajando prácticamente seis puntos respecto a cuatro años antes. El PP sin embargo subió hasta un elevadísimo 41%, seis puntos más que en las anteriores generales, marcando una distancia con el PSOE de casi siete puntos, girándose literalmente los resultados de ambos. Ello supuso un fortalecimiento espectacular del PP local, pues no sólo había superado el resultado de cuatro años antes sino que había superado los

¹ Sin contar que atribuía votos a UM cuando en realidad no se presentaba.

registros de las últimas autonómicas, locales y europeas, y, además, había obtenido quince puntos más que el PP nacional.

Cañellas, de AP a PP

Tras las elecciones de 1987, para Cañellas se convirtió en una auténtica obsesión ganar las municipales de 1991 en Palma y conseguir la mayoría absoluta en las autonómicas. O sea no depender otra vez de incómodos pactos. En marzo de 1988 volvió a salir reelegido presidente del partido en el V congreso regional. Desde ese momento dio su confianza a un grupo de trabajo nucleado en torno a un casi desconocido José María Rodríguez -al que hizo gerente de Ferias y Congresos, una empresa pública dedicada a estos menesteres- para que, con el apoyo directo del gobierno y del Consell mallorquín, comenzara a impulsar el asociacionismo vecinal de derechas, oponiéndolo al tradicional de izquierdas, así como penetrar en todo tejido asociativo que fuera posible – cultural, parroquial, de tiempo libre, de viejos...- para crear una red que sumara a la clientela hecha desde el Govern que poner en valor electoral cuando se convocara a urnas en 1991.

En otro orden de cosas, Cañellas había adquirido, luego de formar por segunda vez gobierno, en 1987, una intensa proyección hacia el universo conservador de toda España. El hecho de gobernar la Comunidad, los consells de Mallorca e Ibiza-Formentera, un buen número de ayuntamientos y quedar con un resultado en las Islas superior en diez puntos al de la AP nacional le permitían mostrar su poderío político en Madrid, al igual que hacían los líderes conservadores de Galicia y Castilla. Realmente era de los pocos responsables regionales que tenían poder. Ciertamente era que el peso político objetivo de Baleares –en escaños al Congreso y Senado y por tanto en importancia en el seno de los grandes partidos nacionales, AP incluido- en el conjunto nacional era escaso, pero a pesar de ello Cañellas se postuló como sucesor de Manuel Fraga a la presidencia de AP. Fue luego de que en septiembre de 1989 Fraga propusiera a Jose María Aznar como

candidato a las elecciones generales que iban a celebrarse sólo un mes después, y que le blindara como vicepresidente del partido, -más tarde, el 1 de abril de 1990 Aznar se convirtió en presidente del partido que ya tenía desde el año anterior el nuevo nombre: Partido Popular-, en medio de la confusión orgánica aprovechó para declarar a ABC el 16 de diciembre de 1989: “El nuevo presidente tiene que salir entre Hernández Mancha, José María Aznar, Arturo Tizón o yo mismo”. Era una salida de tono que no tuvo mayores consecuencias, claro está. Sin embargo en el fondo connotaba que intuía que algo estaba cambiando. Fraga siempre le había dejado hacer lo que deseara. No en vano, amén del poder que tenía en las Islas, desde que los había presentado Abel Matutes, el balear y el gallego congeniaron. Pero la situación no iba a ser igual con el castellano. Y lo sabía. Justamente fue en ese momento cuando Cañellas dijo una de sus frases célebres, o así se le atribuye, que hacía referencia a la nueva situación de su partido: “mientras que los míos no gobiernen en Madrid, yo no tendré problemas aquí”. ¿Premonición? Visto cómo ocurrió todo en los años posteriores, desde luego que sí.

Por lo que respecta a Baleares, la gestión de AP en el gobierno regional no fue esencialmente diferente a la de la primera legislatura. Menudearon las críticas de la oposición por casos de supuestas irregularidades, tanto por el acceso a la función pública como por otras cuestiones, y en todos los casos Cañellas mostraba su displicencia más absoluta, como si no fuera con él, como si no le afectaran en nada. Lo único que le importaba era su trabajo político de ensanchamiento de la base del PP.

A tal efecto parecía tanto no cansarse nunca en el trabajo orgánico cuanto disponer del don de la ubicuidad. Se le veía por todo. Cada fin de semana celebraba al menos un par de actos en pueblos diferentes. Se pateaba cada rincón de Mallorca y de Baleares. Nadie tras él, ni de su partido ni de cualquier otro, ha llegado nunca a una actividad tan intensa y continuada. Porque no fue durante un pequeño periodo de tiempo, como el preelectoral, como quizá podría

pensarse, sino durante toda la legislatura. Este ingente trabajo estaba trufado, esto también es cierto, de la ayuda económica que desde la institución autonómica recibían sus adeptos. Lo cual le valía sumar tantas fidelidades nuevas como críticas feroces de la oposición, pero Cañellas las oía como quien oye llover.

El resultado de las generales de 1989 le animó todavía más en su estrategia de penetración en las redes sociales organizadas en los pueblos mallorquines. Amén, claro está, de lo propio que hacía la persistente labor de Rodríguez en Palma y que sería clave en los años posteriores. Todo esto se hizo notar especialmente en el voto más urbano, entendiendo éste como el de las diez localidades con una población mayor-Palma, Calvià, Marratxí, Lluçmajor, Inca y Manacor en Mallorca, y las dos principales de Menorca y de Ibiza, es decir, Maó, Ciutadella, Ibiza y Santa Eulalia-, que sumaba un peso del 60% del censo electoral del total de Baleares y en el que el PP veía que podía vencer a la izquierda de cara a las urnas de 1991 y por ende asestar un golpe muy duro a sus adversarios, arrebatándoles el poder municipal más importante amén de consolidar su propia hegemonía autonómica. O así lo esperaba a finales de 1990, cuando con Cañellas como líder indiscutible e indiscutido cabeza cartel electoral el ya PP balear embocaba hacia las futuras urnas.

Del PSOE al PSIB

La Federación Socialista Balear disponía después de los comicios de 1987 de un poder nada despreciable. No sólo controlaba el ayuntamiento de Palma, sino también el Consell Insular de Menorca, gracias al pacto con el PSM-Entesa de l'Esquerra, así como ayuntamientos muy importantes, verbigracia Calvià, Ibiza o Maó. Tirso Pons era el presidente de la institución insular menorquina, Ramón Aguiló el alcalde capitalino y Francesc Obrador el de Calvià. Eran las tres referencias de poder más relevantes una vez que la figura de Félix Pons se había trasladado a Madrid. Todos ellos, así como los diputados y senadores, amén de

altos cargos del gobierno nacional en Baleares –lo que se llama la Administración Periférica del Estado, que en esos años tenía todavía muchísimo presupuesto y poder: sanidad, educación, etc.- formaban el sector oficialista del partido. Que sin embargo no era el mayoritario. La corriente interna Socialismo y Autonomía, liderado por Joan March y que contaba con Josep Moll en la secretaría general, concitaba la mayoría de los apoyos de la militancia. Las divisiones entre los dos grupos no cesaron tras las elecciones de 1987 sino todo lo contrario. En el IV Congreso del partido celebrado en agosto de 1988 volvió a ser elegido Moll como secretario general, quedando al frente de una comisión ejecutiva formada únicamente por militantes de su corriente. Lo cual ahondaba en la tradicional falla del partido. Pero no era la única.

En Ibiza se produjeron otras diferencias todavía más intensas. En diciembre de 1988 un grupo de afiliados encabezados por el diputado nacional Enric Ribas y la diputada regional Paula Guillén salió del PSOE creando posteriormente, en marzo de 1989, Esquerra Nacionalista i Ecologista (ENE), grupo que se federó a los PSM de Mallorca y Menorca. Los dos representantes institucionales se convirtieron en tráfugas, integrándose Guillén en el grupo parlamentario del PSM y Ribas en el mixto del Congreso como representante del partido nacionalista.

Por otro lado, la oposición que hizo el PSOE balear durante aquel cuatrienio fue, como corresponde, árida y dura. Pero todos estos problemas internos le restaban potencial, no dando en ningún momento sensación de poder acabar con el gobierno conservador a pesar de los graves problemas de inestabilidad que se produjeron debido a UM.

De cara a las generales de 1989, el aparato de Madrid tomó las riendas y no solo volvió a poner como cabeza de lista a Félix Pons sino que de los dos siguientes, Emilio Alonso y Antonio Costa, ninguno era del sector autonomista. Aunque el grupo de March y Moll preferían a Pons en Madrid, el no haber podido colocar a

ningún representante destacado de su corriente al Congreso-aunque sí al Senado: Antoni Garcías - aún aumentó más el enconamiento entre unos y otros. Los comicios generales no fueron bien para la FSB. La pérdida de apoyos se evidenciaba nítida: en las elecciones autonómicas de 1987 habían obtenido un 32% de los votos, tres puntos menos que en las anteriores autonómicas y entre las generales de 1986 y 1989 la merma había sido de seis puntos. El saldo no podía ser peor: no sólo el decremento se manifestaba como notable sino que le dejaba por debajo del PP cuando en toda España el PSOE estaba por encima más de diez puntos.

Los resultados dieron a entender que había que cambiar radicalmente si se quería tener alguna esperanza en las autonómicas de 1991. En el VI Congreso del PSOE isleño, celebrado en 1990, la impronta del grupo mayoritario se hizo todavía más visible al cambiar el nombre del partido por el de Partit Socialista de les Illes Balears-PSOE, amén de ganar por amplio margen la candidatura que convirtió a Joan March en el nuevo secretario general. El nuevo nombre, PSIB, no cuajó social ni mediáticamente hasta que una década después cambió a Partit dels Socialistes de les Illes Balears en el congreso de 2000, a imitación del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC).

Tras el congreso de 1990 empezó a tomar cuerpo la idea de apostar por el secretario general de la UGT y alcalde de Calvià, Francesc Obrador como cabeza de cartel electoral para 1991. En efecto así fue y el peculiar sindicalista –veterano agitador obrero en la hostelería desde los tiempos de la dictadura-, cura –todavía sin secularizar- y político, se convirtió en el cabeza de la candidatura. Obrador no pertenecía estrictamente a la mayoría de March pero tampoco era contrario a sus tesis. Además, era profesor de catalán –uno de los de la primera hornada que existió en Baleares-, provenía del progresismo nacionalista del PSI y por tanto se ajustaba convenientemente a la imagen deseada por Socialismo y Autonomía. Una imagen que March quería a toda costa porque la legislatura había puesto a dura prueba su autonomismo.

En efecto, el PSOE se abstuvo en la primera ley balear de reforma del Estatuto de Autonomía, que se aprobó con los votos del PP, del PSM y de UM, y que no prosperó en Madrid. La jugarreta del PP fue brillante, pinzó con los nacionalistas del PSM y los regionalistas de UM contra los socialistas, quienes estaban con las manos atadas pues todo el mundo sabía que la dirección federal del PSOE no estaba por la labor. Por tanto la imagen autonomista del PSOE quedó dañada. De ahí que March deseara dar un vuelco a la personalidad del cabeza de cartel electoral, y ahí entró en liza Obrador. Quien ciertamente mudó de arriba abajo lo que había sido hasta la fecha un candidato a presidente del gobierno autonómico.

Esquerra Unida-Izquierda Unida

Por lo que respecta a Izquierda Unida, se había impuesto la ortodoxia comunista de Julio Anguita, elegido nuevo coordinador general en febrero de 1988 contra la derrotada renovación representada por Gerardo Iglesias. Bajo su liderazgo comenzó una nueva fase consecuente con el antisocialismo histórico del comunismo español. Desde el principio intentó erosionar todo lo que pudo al PSOE buscando aglutinar bajo el paraguas de Izquierda Unida, creada en 1986, toda la ideología progresista no alineada con el Partido Socialista. Sin embargo, apenas consiguió sumar más adeptos más allá del regreso de los antiguos compañeros del PCPE.

El fracaso fue especialmente notable en Baleares, donde el mensaje comunista no calaba en la sociedad isleña. Esquerra Unida no sacó cabeza en las urnas. Desde las gloriosas elecciones preautonómicas de 1979, en las que obtuvo un 7% y 1 diputado, en las demás celebradas no superó el 3% de los votos, ni en generales ni en autonómicas, no pudiendo repetir representación parlamentaria ni en 1983 ni en 1987. Indirectamente la consideraban tener a través del diputado por Entesa de l'Esquerra de Menorca, Joan López Casasnovas, pero esto era muy discutible porque él y su compañero, Ramón Orfila, del PSM menorquín,

formaban parte del mismo grupo parlamentario que el PSM mallorquín, y nunca se le identificó de otra manera que ésta.

Para las autonómicas de 1991 EU confiaba en una doble estrategia. Por un lado, intentando ampliar su base con los movimientos anti sistema de todo tipo, siguiendo la estela de la experiencia del grito contra la OTAN de 1986. Los isleños se miraban en el espejo de Iniciativa per Catalunya que desde 1987 funcionaba en el Principado. Al menos una parte de la dirección balear deseaba seguir el mismo camino: José Vilchez, Miquel Rosselló, Lila Thomàs... mientras que otros, como Manuel Cámara y Eberhard Grosske aun no estando en contra de esa estrategia mantenían ciertos reparos por lo que pudiera suponer de peligro de perder la referencia nacional tradicional. El segundo eje estratégico era territorial: Palma. En efecto, desde unos años antes Grosske –funcionario del ayuntamiento- se había convertido en líder sindical de la institución que flagelaba, con ayuda entusiasta de la derecha, todo lo que podía, que no era poco, al alcalde socialista Ramón Aguiló. El objetivo era meridiano: erosionar tanto como pudiera al PSOE en la capital confiando que así EU recogería esa desafección socialista. A tal efecto, estaba cantado, Grosske se convirtió en el candidato al ayuntamiento de Palma mientras que Vilchez ocupaba la jefatura del cartel autonómico.

El PSM, más nacionalista

Para los nacionalistas la legislatura no empezó con buen pie. Aunque tenían una representación parlamentaria nada desdeñable, un grupo de 4 diputados, los apoyos autonómicos habían bajado del 11% en 1979 al 8% en 1983 y al 6% en 1987. Además, tuvieron que hacer frente a la escisión de otros que siguieron la estela de los más catalanistas que habían salido del partido anteriormente. Dos de este grupo que todavía mantenían el carné, Gabriel Camps y Bartomeu Mestre, se presentaron en la lista de ERC al Parlamento continental en 1989, según el relato que hacen Marimon i Serra. Una clara provocación. El PSM les

expulsó y se unieron a la delegación balear de ERC encabezada por Joan Mir y Jaume Santandreu.

En el IX congreso, de mayo de 1988, fue reelegido Mateu Morro, apostando por intensificar su “pata” nacionalista en relación a las otras dos: el progresismo y el ecologismo. Bajo la batuta de la imagen institucional de Sebastià Serra y del liderazgo orgánico de Mateu Morro, el partido transitó con habilidad aquella legislatura, impulsando varios proyectos conservacionistas como la reivindicación de la declaración de Cabrera como parque nacional –así como finalmente hizo el gobierno central tras la petición unánime del Parlamento balear de octubre de 1988-, en un claro intento de mostrar su “pata ecologista” a la vez que de acotar el espacio del partido verde que aspiraba a presentarse a las siguientes elecciones autonómicas. Además, supo pinzar con la derecha contra el PSOE en otros asuntos más estratégicos como la reforma estatutaria.

En el X Congreso, de diciembre de 1990, fue cuando quedó más nítida la impronta esencialmente nacionalista. Bajo el lema “Alternativa per Mallorca”, añadió a su nombre –con esa S de socialista que empezaba si no a molestar sí al menos a intranquilizar a no pocos nuevos militantes- el apelativo de Nacionalistes per Mallorca para así dejar claro el nuevo sello. Ello implicaba tácitamente rechazar de plano toda posibilidad de pactar con Izquierda Unida: “se consideró que se debía reforzar el nacionalismo y que se hipotecaría el futuro si se pactaba con un partido estatalista”, narran Marimon y Serra. No pasaba igual en Menorca, donde el partido hermano sí que se había unido parcialmente a IU cuatro años antes, ya que esta formación se integró en la Entesa de l’Esquerra, liderada por el PSM. Pero por la razón ya expuesta la impronta de EU realmente era escasa, por no decir nula, en la coalición interinsular, claramente dirigida protagonizada por los dos partidos nacionalistas.

El PSM se dirigía a las elecciones de 1991 con el ánimo renovado, sobre todo por el lado nacionalista. Consecuente con estos cambios el partido optó por

Morro como cabeza de cartel electoral, surgiendo en el número 2 Pere Sampol. Serra ocupó el tercer lugar y pasó a ser jefe de candidatura para el ayuntamiento de Palma. Aunque en ese momento de puertas afuera no se percibiese, el dúo Morro-Sampol empezaba a arrinconar el progresismo tradicional de Serra, en un viraje hacia el nacionalismo más derechista que iba a intensificarse en los próximos años.

El CDS, de mucho a nada

La decisión de Adolfo Suárez de no entrar en los gobiernos autonómicos tras las elecciones de 1987 resultó un fiasco estratégico. O más: un desastre que en la práctica se llevó al partido por delante.

En Baleares, a pesar de haber tenido un 10% de los votos en 1987, no entró en el Govern y se conformó con cargos menores. Como el del líder, Francesc Quetglas, que fue elegido senador autonómico. Ninguna agrupación del partido ni los electos a ayuntamientos, consells y Parlamento entendieron qué estrategia se perseguía. Fue un cuatrienio terrible.

Cierto es que mantenía la llave de la gobernabilidad de las principales instituciones y desde su posición central podía equilibrar o desequilibrar toda la política palmesana, mallorquina y balear. Pero nada más iniciarse el cuatrienio ya se vio que la profunda diferencia entre el grupo liderado por Francesc Quetglas, presidente del partido desde marzo de 1987, progresista y orientado hacia el PSOE, y el más conservador, el de Meliá, iba a resultar un problema irresoluble. A cada decisión que debía tomarse en el Parlamento o en el ayuntamiento de Palma, o en el Consell de Mallorca, la divergencia afloraba.

El diputado por Menorca Carlos Ricci, que se había opuesto a que el partido obtuviera tan poco rédito en los pactos, vio en el cargo de Quetglas una afrenta a su particular ambición. Por lo que el 19 de mayo de 1988 anunció que

abandonaba el CDS. Pero no el acta de diputado. Naturalmente decía hacerlo por el bien de los ciudadanos y las demás zarandajas que suelen decir los tráfugas. El caso es que se convirtió en el voto clave del Parlamento. Puesto que PP-UM sumaban 29, del suyo dependía la mayoría absoluta. No tardó en ponerlo en valor personal, por ejemplo para votar la ley sobre campos de golf. Así Ricci se convirtió en un adherido al bloque de derechas, lo que le granjeó, aparte del odio de su ex partido y de la izquierda en general, jugosos dineros pues, según publicó el diario El País el 4 de marzo de 1990, el diputado menorquín se apuntó a todas las comisiones de la Cámara para sumar toda cuanta dieta pudo –en ese tiempo no se cobraba sueldo- y entre esto, la asignación al grupo mixto, “que no es ni grupo ni mixto porque sólo lo integra él”, decía el diario, y lo que ingresaba del Consell de su isla natal sumaba “8 millones de pesetas” al año. Que no era poco dinero. Menudearon acusaciones a las claras y muchas más insinuaciones de todo tipo contra el tráfuga, pero a despecho de cualquier vergüenza se mantuvo en su escaño.

En diciembre de 1989 las divergencias internas se agravaron entre los sectores de Quetglas y Melià, con el resultado de que –siguiendo a Marimon y Serranumerosos concejales y los tres alcaldes que tenía el partido –los de Muro, Pollença y Sant Llorenç-, terminaran fundando, ya en 1990, Centristes de Baleares. Este partido, dirigido por Josep Melià y Luis Piña, al cabo de un año se fusionaría con la Unió Balear creada por Gori Mir, para así dar luz a Convergència Balear, marca nacionalista de centro que se presentó a las elecciones de 1991 y que ulteriormente fue una de las “refundadoras” de UM.

El CDS terminó la legislatura a trancas y barrancas, habiendo perdido su privilegiada posición debido al tráfuga Ricci y a la escisión que le pretendía hacer la competencia electoral desde el centrismo nacionalista. En el segundo congreso del partido en Baleares, celebrado en Palma el 19 de enero de 1991, el cargo de presidente orgánico, para el que no había de hecho candidatos de

peso, recayó en un voluntarioso Bernat Trias. Para el senador Quetlas quedó la misión imposible de encabezar la candidatura autonómica de ese año.

UM hacia el PP

Más peliaguda si cabe fue la crisis de Unió Mallorquina. En 1987 una vez más se entregó al PP, pero, como antaño, las relaciones siguieron siendo entre malas, cuando iban bien, y nefastas cuando empeoraban.

También existía otro flanco de tensión, ésta interna en el partido regionalista. De los dos consellers de UM en el Govern, mientras que Pere J. Morey, en Agricultura, hacía buenas migas con Cañellas, discrepando a menudo de Albertí, Maria Antònia Munar, en Cultura, Deportes y Educación, lo ninguneaba, procurando dotar a su departamento de un sello propio, en sintonía con las ganas del presidente del partido de no dejarse fagocitar por el PP. Esta doble tendencia se concretó a las claras en 1988 cuando Albertí oficializó su intención de convertir UM en un partido de ámbito balear –evidentemente, con nombres adaptados al gentilicio de cada isla- cuya intención última, no expresada pero sí meridiana, sería deshacerse del incómodo papel de segundón de la formación conservadora y competir con ella, que era la gran aspiración y frustración de Albertí desde 1983.

Cañellas, en vez de amilanarse, vio su sueño al alcance de la mano. Usando la influencia que tenía sobre Morey consiguió que éste se opusiera rotundamente a las pretensiones oficialistas, forjando una corriente crítica –junto a Guillem Vidal, representante de UM en el gobierno del Consell Insular de Mallorca- que pronto obtuvo importantes apoyos internos. Los dos grupos se vieron las caras en el congreso del partido, en junio de 1988. Que se inició en el Auditorium de Palma aunque no puede decirse que se acabara. Albertí iba a presentar su propuesta de expansión adherida a su candidatura a la reelección, sin embargo entonces los críticos pretendieron que, antes, el presidente renunciara a su

proyecto aunque se mantuviera en el cargo. O sea bajo su control. El líder vio que sus tesis estratégicas no eran mayoritarias y que los otros tenían serias opciones de derrotarle. Antes de verse contestado públicamente anunció que renunciaba a la reelección.

El desconcierto fue tal como que se decidió suspender el congreso. Algo insólito que demuestra hasta qué punto nadie se esperaba aquella decisión. Dejó la jefatura del partido pero, por supuesto, no dimitió de su cargo de presidente del Parlamento ni abandonó el escaño. Ante aquella extraña situación para la que no había salida reglamentaria, se decidió mantener nominalmente a Albertí como presidente a la espera de un congreso extraordinario, que se convocó para enero de 1989, en Inca, y en el que fue elegido el alcalde de aquella ciudad, Antoni Pons.

Todo aquel año y el siguiente fueron un infierno para la formación regionalista. Hubo bajas, algunas sonadas como las de los concejales de Palma Santiago Coll y Esteve Siquier, que desoyeron las instrucciones de la nueva dirección y pactaron con el PSOE. Cuando tuvo que plantearse cómo presentarse a las elecciones generales de 1989, el desastre interno aconsejó simplemente no presentarse. Ante lo que Cañellas, que no había dejado de frotarse las manos, volvió a apuntarse un tanto consiguiendo que de manera formal UM pidiera el voto para el PP.

Un año después del tormentoso congreso, con Pons en la presidencia, en octubre de 1990 la dirección y el consejo político aprobaron llegar a un acuerdo preelectoral con el PP para las elecciones autonómicas de 1991. Cañellas veía coronada su vieja aspiración de tener neutralizada a UM, pero no todo el partido regionalista comulgaba con esa nueva situación. La consejera Munar y el diputado Miquel Pascual, entres otros pocos, deseaban rectificar aquella realidad, pero sabían que no tenían fuerza suficiente. Todavía. Así que hicieron mutis por el foro y asumieron la coalición preelectoral PP-UM para los comicios

de 1991. Esperando en el futuro estar en mejores condiciones para llevar a cabo lo que deseaban.

La precampaña

Tras la formalización de la alianza con UM, el PP dispuso un rápido inicio de precampaña. El 23 de diciembre de 1990 reunía en un acto público a más de un millar de sus afiliados para presentar los candidatos, con Cañellas al frente. Era talmente pistoletazo de salida hacia las urnas.

El PSM aprobó sus candidatos el día 22 de enero siguiente en su comisión ejecutiva, pendientes del consejo político: los ya adelantados Mateu Morro al Parlamento y Sebastià Serra a Palma. En el PSOE la suerte estaba echada. Francesc –Paco para todo el mundo- Obrador acabó de candidato oficial porque no aparecieron otras opciones. El secretario general, Joan March, no las tenía todas consigo al respecto del elegido: “Puede surgir otro candidato pero de momento no hay más opciones”, decía al Diario de Mallorca el día 14 de enero. No se le veía muy entusiasmado, ciertamente. Pero ya estaba hecho. Así que se proyectó un acto público para presentar en marzo a los números 1 al Parlamento y a Cort. Ramón Aguiló no quiso repetir como candidato a Palma, confiando a su mano derecha, el psiquiatra y concejal de Cultura Nicolau Llaneres, asumir la candidatura.

El mes de marzo empezó con la presentación de los candidatos principales de Unió Independent de Mallorca (UIM), un partido regionalista desconocido, creado en 1989, y que con la incorporación de Miquel Pascual como candidato al Parlamento, el diputado de UM que abandonó en febrero este partido, y el celeberrimo Tolo Güell –Bartolomé Barceló, en el DNI- ocupando el número 1 al ayuntamiento de Palma aspiraba a provocar una sorpresa electoral. En el acto de presentación, un modesto refrigerio para periodistas el día 7, Pascual se mostraba muy duro con su ex partido: “UIM es lo que fue UM antes de morirse”.

Al cabo de dos días, el 9 de marzo, Obrador se presentaba en sociedad con un estilo muy particular: “el 20% de la planta hotelera está obsoleta”, “Cañellas vive del victimismo y esto tiene que acabar”, “soy la alternativa”... Entraba con fuerza. El veterano sindicalista de hostelería era todo pasión, verbo y actividad. No parecía descansar nunca. No se amedrentaba ante Cañellas. Al contrario, parecía gustarle buscar el cuerpo a cuerpo. Al menos consiguió molestar al conservador, quien hizo referencia socarrona a la condición sacerdotal del socialista: “a los curas hay que respetarlos... en las iglesias”. La respuesta del aludido no tardó: el día 22 de marzo pidió formalmente al obispo de Mallorca su secularización. Una muestra de que en efecto Obrador había incomodado al líder del PP. ¿Suponía esto que podía ganar las elecciones?.

Tanto en la precampaña de 1983 como en la de 1987 mucha gente había dado por hecho que el PSOE presidiría los futuros gobiernos. Desde luego no fue así, pero esa sensación existió quizás porque si el PSOE gobernaba en España el contagio socialista debería alcanzar tarde o temprano a las Islas. Pero en 1991 la tozuda realidad pareció ya instalarse en la conciencia popular desde el principio de la precampaña. El analista del Diario de Mallorca Andrés Ferret escribía el día 7 de marzo que “hasta los socialistas reconocen en privado que se les avecina una debacle (...) y no es que los populares suban en exceso (en votos) sino que el PSIB baja bastante en algunas zonas, Palma incluida”. El análisis incluía la referencia a “este personaje que arrancado de nuestro teatro regional sintoniza con la filosofía del estado mínimo”, es decir Cañellas y su “lo nostro”. Un retrato muy fiel de cómo el conservador conectaba perfectamente con su votante potencial, mientras que el PSOE se estaba alejando del suyo.

Como siempre, la actividad del candidato del PP se mantuvo frenética. Verbigracia: durante los 11 primeros días de abril, Cañellas inauguró tres tramos de la vía de cintura norte, dos depuradoras, la ampliación del hospital Joan March, un centro para discapacitados, innumerable obras en pueblos... No

desaprovechaba ninguna oportunidad para hacerse rodear de periodistas y por tanto con presencia en los medios de comunicación asegurada al día siguiente. Obrador le opuso, además de sus desaforadas invectivas contra el presidente, que fueron una parte esencial de la estrategia electoral, todo el trabajo que pudo, multiplicándose incansable por todo. Y además inició otra forma de hacer campaña. Creó una plataforma personal, “Amigos de Francesc Obrador”, para recoger fondos y organizar actos con grupos escogidos, formados por pocas personas, invitándoles a un café o una merienda. Era una adaptación de lo que había hecho en Barcelona Pascual Maragall. Ambos tenían cierta similitud, en el sentido, al menos, de buscar expresiones políticas más allá de los muros estrictos de sus partidos.

Hasta ese momento tres encuestas publicadas por el CIS en febrero y marzo habían dado al PP ganador, tanto en intención directa sobre censo (directa SC) como en pronóstico y escaños (pronóstico SVV)². Concretamente (tabla-8), le otorgaban nada menos que entre el 41% y el 45% y a 25-28 escaños frente al 28%-30% del PSOE entre 18-19 escaños. Por lo que junto al 8% al CDS (2 escaños), el 6% al PSM (3-5 escaños) y el 6%-8% a UM (3-5 escaños), daban al PP la posibilidad de gobierno mediante pactos. La misma encuesta, centrada en el Ayuntamiento de Palma, daba sin embargo empate entre un posible pacto de izquierdas con el PSOE (10), IU (2) y PSM (1), y uno de derechas PP (10-11) y UM (2-3), o al menos con la llave puesta en el CDS (2).

² Se trata de la primera encuesta en que se publican predicciones basadas en el recuerdo de voto. Extrañamente, no se publicaron resultados por circunscripción, por lo que se desconocen los cálculos parciales para el reparto de diputados. Para el pronóstico, el CIS utilizó la suma de las encuestas 1769 y 1919.

Tabla 8. Intención de voto a las elecciones autonómicas de 1991. Estudios CIS nº1.769 (oct88), nº 1919 (feb91) y 1945 (marzo91)

	AP	PSOE	CDS	UM	PSM	IU	otros	Abst.	Indecisos
<i>Directa SC. (1769)</i>	27%	21%	9%	4%	5%	1%		11%	22%
<i>Directa SC (1.919)</i>	24%	20%	3%	3%	4%	2%	2%	9%	33%
<i>Directa SC (1945)</i>	19%	26%			5%	2%	2%	7%	38%
<i>Pronóstico SVV</i>	41%-45%	28%-30%	8%	6%-8%	6%	4%	3%		
<i>diputados</i>	25-28	18-19	5	3-5	3	2			

Desde luego se trataba de horquillas excesivas, pero por primera vez el CIS parecía rendirse a la evidencia de los datos, si bien erraba en asuntos groseros como por ejemplo que daba a UM votos aislados cuando no se presentaba aisladamente, o no desvelaba cómo había hecho los cálculos dentro de cada circunscripción, por ejemplo cómo daba dos diputados a sólo un 4% de EU³.

El día 14 de abril, el Diario de Mallorca publicaba otra encuesta, esta vez elaborada por la Universitat de les Illes Balears, en la que se profetizaba que PP-UM se quedaría en una franja de 24 a 27 escaños, por 21-23 el PSOE, 2 el CDS y 4-6 el PSM. Es decir, un más que posible pacto de izquierdas. O sea que dado que el CDS en su II Congreso balear, el 19 de enero anterior, había aprobado formalmente su “clara voluntad de pactar con el PSOE”, según recogió el Balears el día siguiente, estaba claro que, según esta encuesta, los días de Cañellas al frente del gobierno regional estaban contados.

El 22 de abril a medianoche finalizaba el plazo de presentación de candidaturas. Las habían formalizado dieciocho partidos, ocho más que en las anteriores elecciones autonómicas, aunque, como siempre, solo un pequeño puñado opciones reales de obtener representación.

³ La barrera estaba en el 3% del voto en cada circunscripción.

Obrador insufló a su frenética actividad una fe que indicaba que creía tener posibilidades, tal y como le había pronosticado la encuesta del Diario de Mallorca. Por un lado sus “Amigos” organizaban reuniones por doquier, él asistía además a diario al menos a un acto público ante un mayor número de personas a las que presentaba sus “diez medidas para un mejor gobierno” –la síntesis del programa-, se pateaba pueblos y ciudades... Y todavía a semanas vistas de iniciar la campaña sembró las Islas de vallas publicitarias nunca vistas. Propaganda electoral novedosa, atacando directa y personalmente a su adversario. “Cañellas sólo llora”, “¿Por qué a Cañellas se le caen los puentes?”... Acometía por los que consideraba los dos flancos más débiles del líder conservador: el victimismo que, a su entender, practicaba, y la que creía nefasta gestión que simbolizaba ese puente caído. El cual se refería durante las obras de prolongación de la vía cintura, justo después de unas pruebas de carga en un puente éste se vino abajo. Obrador aprovechó para intentar fijar en la retina pública el accidente como símbolo de una gestión deplorable. Era ciertamente una forma de propaganda política que impactó mucho, al menos entre los medios de comunicación. E incluso en su propio partido.

Y es que en el PSOE cada vez había más compañeros que no entendían muy bien la estrategia de Obrador. Contaba el 3 de mayo Lourdes Terrassa en Última Hora que en la dirección socialista había “fuertes discrepancias por la campaña contra Cañellas”. Por un lado porque el puente referido cayó en Mallorca, de tal forma que a los ciudadanos de las otras islas esas vallas socialistas –porque también las hubo en Menorca e Ibiza- les resultaban más o menos marcianas. Por otro, porque todo se centraba en la personalización, en propagar el nombre de Cañellas a través de los propios carteles, lo cual no parecía muy razonable pues atacándole se le publicitaba. Al final la dirección socialista balear, ante las peticiones del partido en las otras islas hizo retirar las vallas del famoso puente, pero el resto de carteles y toda la estrategia basada en el ataque personalizado siguió adelante.

En el PP se molestaron bastante por esa forma de hacer socialista. A través del mismo diario citado, fuentes del partido valoraban el día 4 de mayo que era una manera de comportarse “muy sucia”, pero Cañellas optó por no responder de forma directa. Esa misma noche reunía a manteles en Son Servera a varios cientos de lugareños: arròs brut y porcella, por supuesto, chistes, ocurrencias varias y a poner el personal en pie de guerra electoral. Ésa era su táctica de calle a la que se afanaba sin descanso, a la vez que el partido insertaba páginas y páginas de publicidad en los diarios -“Por la prosperidad, todos juntos hacemos camino”, entre otros eslóganes- y desde el gobierno y los Consells, así como desde los ayuntamientos propios, inauguraba todo lo que tenía a mano inaugurar, y si no se tenía se inventaba.

En el PSM se dejó notar la nueva impronta que iba a dejar la mano de Mateu Morro. El partido ya no hacía las alocuciones públicas -tradicionales en las campañas de 1983 y 1987- casi en exclusiva contra la derecha, sino que introducía el vector nacionalista frente a PP y PSOE por igual. O sea, en los discursos de Morro el adversario no era ya solamente el PP sino “los centralistas”, es decir también los socialistas. De ahí que en la prensa se especulara más de una vez con que “el PSM podría mantener un pacto tácito de no agresión con el PP, concentrando sus críticas en el PSOE, a quien los nacionalistas consideran su exclusivo adversario electoral”, elucubraba una crónica del Diario de Mallorca del 2 de mayo. No era tan exagerada la cosa, porque lo cierto es que Morro también criticaba duramente a Cañellas, pero en verdad existía un notable contraste entre las dos anteriores campañas nítidamente izquierdistas y ésta, mucho más nacionalista. En este sentido fueron muy comentadas las palabras de Morro el día 4 cuando en rueda de prensa se le preguntó sobre el particular y contestó “el PSM pactará en función de los resultados y del programa que defendemos”. Por primera vez no se hacía mención explícita del objetivo de acabar con el gobierno conservador y ayudar a crear uno alternativo.

En la izquierda de toda la vida, IU intentaba sacar cabeza en los medios, convocando a actos, ruedas informativas y todo tipo de actividades que se le ocurrieran. Poco conseguía. Aparte, el partido se había debilitado todavía más un mes antes, en abril, al sufrir su enésima escisión. Esta vez fue a cargo de un grupúsculo que se había constituido en el seno de PASOC (Partido de Acción Socialista), que formaba parte de la coalición, y que anunciaba que se presentaría a las elecciones con la nombre de Alianza por la República, como así fue. Como es fácil de imaginar, los periódicos no le dieron mucha cancha, apenas unas líneas el día 13 de abril. Aún siendo tan nimio el desgajo, lo cierto es que a IU no le ayudaba precisamente. Por si algo le faltaba, en puertas de las elecciones el candidato autonómico, Gabriel Sevilla, el mismo que había fracasado en las generales de dos años antes, renunció. Así que el líder orgánico, José Vilchez, no tuvo otra que ponerse al frente. “Contribuiremos a romper la dinámica conservadora instalada en la sociedad mallorquina”, clamaba el día de su proclamación, ante una escasa concurrencia.

Quitando estos episodios, los diarios les hacían poco caso. Una de estas escasas ocasiones la gozó el día 3 de mayo –reflejada en prensa el 4- al aterrizar en Palma Cristina Almeida y Pablo Castellano –dirigentes nacionales- para apoyar a sus conmillones isleños. Tomaba la palabra el candidato Vilchez para dejar claro que ellos no eran como el PSM porque “nosotros ayudaremos a un cambio progresista”. Se agarraba al 4% o el 5% del voto que le auguraban las encuestas para mantener viva la esperanza, pero no había manera que arrancaran más allá de estos registros. Y por si eran pocas las desgracias izquierdistas, llegaba el día 6 a Palma el ex jefe comunista Santiago Carrillo y espetaba en su encuentro con los periodistas que “votaré el PSOE porque IU no tiene ningún futuro”.

Los animosos Els Verds intentaban también meter cuña mediática a través de sus apasionadas propuestas⁴. Y lo consiguieron quizás más que los de IU. No solamente eran originales en su mensaje de las vallas –que no se veía mucho, todo hay que decirlo, porque tenían poco dinero para la publicidad- sino en las promesas de gobierno si llegaban a compartirlo. Entre otras, querían “la eliminación de 159.000 plazas” de hoteles. No cabe ser muy sagaz como para suponer que hoteleros, sindicatos, patronales varias y demás partidos veían a los ecologistas como unos tipos excesivamente radicales. De hecho, precisamente por lo cual en aquella campaña su candidato, Joan Buades, consiguió algo importante en política. Que todo el mundo se fijara en él. Por primera vez el mensaje verde era escuchado. Con temor, desprecio o, no pocas veces, mofa. Pero se le escuchaba.

La campaña

El 10 de mayo a medianoche se iniciaba la campaña. Todos los medios recogían la habitual “pegada de carteles” al día siguiente. El PSM aprovechaba la ocasión para invitar en la Rambla de Palma a una mostra de cuina mallorquina a base de frit i sopes y algunas otras esencias patrias gastronómicas para sus militantes y simpatizantes, amén de a los no pocos sin techo que por allí pasaron y tuvieron una cena gratis espléndida.

Los del PP esperaron al día siguiente para hacer el verdadero acto de inicio de campaña. Fue en Es Fogueró, en Palma: más de 500 personas se quedaron sin poder entrar en el recinto lleno a rebosar por más de otras 1.500. El columnista de la Última Hora Planas Sanmartí fijaba su atención en el hecho que “José

⁴ Los Verdes habían nacido a nivel nacional en 1983, - a imagen y semejanza de *Dië Grünen* en Alemania en 1980- y eclosionaron en las europeas de 1987, llegando a presentarse hasta seis partidos, ninguno de ellos superando el 1% del voto. En Baleares cuajó rápidamente el proyecto ecologista y ya en las generales de 1989 apareció la candidatura de *Els Verds*-Lista Verde. Su cabeza de lista fue Rafel Miquel Oliver, acompañado por algunos por nombres que en los años siguientes marcarán la eclosión del voto verde balear: Josep Ramon Balanzant, Joan Buades, Margalida Rosselló y Àngels Fermoselle.

María Rodríguez, el de IFEBAL, ocupaba un sitio preferente en la mesa presidencial del acto, al lado de Cañellas, Fageda...". El periodista ya había hecho varias referencias en los anteriores meses al protagonismo creciente de ese político valenciano afincado en Palma y al que Cañellas había confiado la red asociativa en la capital, y que en esas elecciones iba a ponerse a prueba.

Por su lado el PSOE, el mismo día 10, reunía a 800 almas en Peguera, a las que Obrador intentaba animar asegurándoles que "somos la alternativa". Por mucho que José María Benegas, secretario de organización federal, se desplazara a Palma a levantar los ánimos el día 11, para decirles al millar de congregados en el Auditorium de Palma que "podemos ganar y ganaremos", pocos lo creían posible. Animó un poco el cotarro el diario El Independiente, que el día 13 publicaba una encuesta, realizada por Metra Seis, en que se preveía en las Islas nada más y nada menos que 24 diputados para el PSOE, bajo el titular que "en Baleares no habrá mayoría absoluta", con lo cual en teoría se abría la posibilidad a un pacto de centro izquierda y nacionalista. La alegría se desató sobre todo en el PSM, CDS e IU, partidos a los que el sondeo otorgaba, respectivamente, 4 (contando los menorquines), 3 y 1 escaños.

A pesar de que ese sondeo no repartía ningún diputado para la pequeña Convergència Balear, su candidato Luis Piña aseguraba al Diario de Mallorca del día 14 que "no tengo ninguna duda de que seré diputado". Al día siguiente era el turno del ecologista Joan Buades: "en Mallorca no hay ningún partido con representación parlamentaria que no hay tenido problemas con el ecologismo que es mucho más que proteccionismo" pues no sólo reclamaba para sí en exclusiva esa condición, la ecologista –que el PSM decía ser- sino que mostraba la convicción que "daremos una sorpresa" en las urnas. Exageraba, claro está, pero su mensaje había calado en la prensa: "solamente los Verdes rompen el esquema tradicional del resto de partidos políticos", decía la crónica electoral del mismo diario el día 15.

En aquellos días el Diario de Mallorca publicó la segunda entrega de la encuesta hecha por la UIB, esta vez modificando grandemente la primera. “El PP logrará la mayoría absoluta en Baleares”. Auguraba 30 escaños justos para PP-UM, 25 para el PSOE y 4 para el PSM. Nada para nadie más. Es cierto que el hecho de ir PP y UM juntos no permitía comparaciones con anteriores elecciones, pero el denominado bipartidismo, es decir, la suma de votos de los dos principales partidos se había mantenido más o menos estable hasta la fecha alrededor del 70%, por lo que tampoco era descabellado pensar que ésta pudiera subir hasta el 80% tal y como auguraba esta encuesta de DM.

Con o sin sondeos, en el PP se veían ganadores con mayoría absoluta desde hacía semanas. El día 22 de mayo celebraron el acto central de campaña en Palma. El recinto de IFEBAL acogió a más de 4.000 personas, ante las cuales José María Aznar anunciaba que “ganaremos en el futuro en toda España siguiendo el ejemplo que nos da Baleares”. Cañellas, por su parte, no tuvo piedad del candidato socialista al que ya tenía por derrotado: “O el PSOE se avergüenza del candidato o éste de avergüenza del PSOE”, riéndose así de las evidentes divergencias entre Obrador y la dirección socialista.

Ciertamente los problemas de PSOE se estaban acumulando sobre Obrador. El diario más cercano a los socialistas, El País, había publicado un sondeo el día 19 que daba mayoría absoluta al PP en el Parlamento y al ayuntamiento de la capital. Dado que el rotativo era muy cercano a los socialistas, motivó una enorme depresión entre las candidaturas isleñas, si es que ya no lo estaban a la sazón. Cuando el día 24 de mayo llegó a Palma el vicepresidente del gobierno nacional Narcís Serra, que atrajo a unas 3.000 personas al Palacio de los Deportes, y dijo, a modo de cierre de campaña del PSOE en las Islas, que “cuando votéis Obrador votaréis Felipe”, sonó más a desesperado intento de exorcismo preventivo que a verdadera convicción electoral.

Los resultados (tabla-9)

En estas elecciones se habían presentado nada menos que 18 partidos. Fueron muchos, habida cuenta de la insignificancia de casi todos ellos. De hecho, 11 sacaron menos del 2%, incluso uno, el PCPE, sólo obtuvo extrañamente 8 votos. Esta altísima oferta, lejos aumentar la participación realmente la inhibió. O al menos no tuvo efecto sobre ella, pues ésta fue sólo del 61%, una de las más bajas de toda la serie electoral, casi siete puntos menos que en 1987.

Las encuestas esta vez acertaron de pleno. El PSOE efectivamente fue a la baja, perdiendo dos puntos (del 32% al 30%), mientras que la coalición AP-UM ganó 10 (del 37% al 47%) y sacó mayoría absoluta. El CDS perdió 7 (del 10% al 3%), los del PSM ganaron dos (del 6% al 8%), EU quedó igual, con un irrisorio 2%, entraron en escena con registros igualmente bajos la Unión de Independientes de Mallorca⁵ (3%), Els Verds (2%) y Convergencia Balear (2%).

La clave de todo estuvo en la dispersión del voto centrista y en el gancho electoral de AP. Muy probablemente de los 16 puntos que sumaban entre la desaparición de UM y la voladura electoral del CDS, dos tercios se fueron a la coalición PP-UM, un refugio cada vez más seguro, y el tercio restante se repartió entre las dos opciones regionalistas, la CB y la UIM. Nada debió caerle al PSOE, que vio incluso como sus dos puntos de pérdida podrían haber ido tanto al PSM, como a los Verdes, o a ambos.

Mallorca

La participación bajó siete puntos y quedó en un 61%. Fue la única isla en la que bajó. El PP ganó las elecciones con un 48%, una cifra que iba a ser histórica en el posterior registro electoral autonómico. Ganaba nada menos que 13 puntos

⁵ No obstante sacó un diputado debido a que la barrera mínima estaba, en estas fechas, en el 3%.

desde el año 1987, que los obtenía de lo que dejaba huérfano UM y de la caída del CDS. Sumaba 18 diputados y mayoría absoluta en el Consell Insular, una de las dos únicas veces que iba a ocurrir al menos hasta la fecha. Los municipios de mayor implantación volvían a ser los más pequeños y de interior, con registros espectaculares superiores al 70% por ejemplo en Ariany, Costitx, Deià, Estellencs, Escorca o Valldemossa, pero la noticia era que, por primera vez, Palma quedaba por encima de la media, con un 48% de voto tanto autonómico como municipal. Y si bien el resto de los municipios grandes siguieron quedando por debajo, en las municipales, Inca la superó, con un 42%.

El PSOE bajó del 32% al 29% y obtuvo 11 diputados. No recogía ningún voto ni del centro, ni de la izquierda, ni siquiera de la abstención. Seguía teniendo, eso sí, municipios de voto muy fiel como Calvià (46%), Lluçmajor (38%), Inca (35%), o incluso Palma (31%), pero iba perdiendo terreno en el voto urbano porque en los dos últimos, el PP ya había superado estos resultados.

El PSM subió del 6% al 8%, obteniendo 3 diputados y demostrando que si bien su implantación urbana era muy baja (solo Manacor, con un 11% estaba por encima de la media insular), obtenía espectaculares resultados entre el 20% y el 50% en municipios rurales como Vilafranca, Santa Maria, Campanet, Artà, Llubí, Mancor o Sineu.

El cuarto partido con representación, la sorprendente UIM, sacó un 3% y un diputado, mientras que el CDS (con otro 3%, a sólo unos cientos de votos de obtener representación), e IU (con un 2%), fueron los más castigados, quedando sin representación.

En Palma, los resultados municipales habían dejado un panorama muy similar y lógicamente, la coalición PP-UM obtuvo la equivalente mayoría absoluta: 17 concejales (dos más de los necesarios), y un 48%, unas décimas más que en el total de la Isla. Sin embargo, subía 19 puntos respecto de las municipales de

1987. Éxito sin precedentes para la estrategia montada por Cañellas y Rodríguez, que además lograba que Palma arrastrara votos del PP a la Comunidad en vez de restarlos como había ocurrido hasta el momento. El PSOE, con un 31% y diez concejales también quedaba mejor que la media insular, pero bajaba siete puntos. Un descenso quizás justificado por la decisión de Ramón Aguiló de no presentarse a la reelección. El PSM era el tercer partido con representación, dos concejales y un 6% del voto, sólo dos menos que en el nivel insular pero dos más que en 1987. Por debajo de éste, ya ninguno obtenía escaño: ni EU (4%), ni Els Verds (4%), ni la UIM (3%), ni el CDS (2%) ni Convergencia Balear (1%).

Menorca

La participación fue sólo un punto menos, del 66%. El PP obtuvo un 45%, seis puntos más que en 1987, muy probablemente absorbiendo los cinco puntos de pérdida del CDS, que bajó del 9% al 4%. No obstante, ello fue insuficiente para obtener los siete diputados que necesitaba para la mayoría absoluta y quedó con 6. Los mejores resultados se obtuvieron en Ciutadella y Alaior, ambos con un 50%.

El PSOE no pudo llevarse casi nada del voto centrista y bajaba dos puntos, del 36% al 34%, más o menos lo mismo que en el total autonómico, aupado en todo caso por el buen resultado de Maó y Es Castell, con el 42% y el 40% de voto respectivamente. Es decir, 5 diputados y la posibilidad de pactar con EEM, la coalición entre el PSM y EU, que aunque bajaba un punto mantenía los dos diputados, nuevamente con Es Mercadal y Es Castell como municipios fuertes, ligeramente por encima del 20% del voto.

Ibiza

Nuevamente la abstención fue muy elevada, la mayor de las tres islas e incluso una de las más altas de toda España. Sólo fueron a votar un 54% del censo electoral, incluso un punto menos que cuatro años antes. En vez de los cuatro partidos que se habían presentado en 1987, había siete. Lo cual dispersó el voto tanto en la derecha como en la izquierda. El CDS perdió siete puntos, del 8% al sólo el 1%, pero el PP también perdió, del 53% al 49%. Casi todo este voto conservador se había ido a la FIEF (Federación de Independientes de Ibiza y Formentera), que obtuvo un 8% y 1 diputado. Ello no fue óbice porque el PP conservase los siete diputados y obtener así nuevamente la mayoría absoluta. En la izquierda, el PSOE perdió tres puntos, del 35% al 32%, cuatro diputados, y Esquerra Unida, del 3% al 2%, con un diputado. Entesa Nacionalista y Ecologista, aunque no obtuvo representación sacó un 5%, más o menos lo mismo que habían perdido los dos primeros.

Formentera

En Formentera esta vez el diputado fue para el PSOE, que con un 41% subió dos puntos respecto de 1987. El motivo, entre otros, estuvo en la fractura del PP local, que del 47% que había obtenido en las anteriores elecciones ahora se quedaba en sólo un 29% debido a la escisión y posterior formación del GUIF (Grupo de Independientes de Formentera), que terminaron por llevarse otro 29% pero haciendo bajar la participación del 76% al 67%.

* * *

La suma de escaños en el Parlamento dejaba clara la certeza en la misma noche electoral, por primera vez, de quién gobernaría. Y por esto mismo abría un panorama político desigual. Euforia en las filas populares por los 31 diputados, mayoría absoluta, y un incremento de seis. “La coalición ha sido muy efectiva”,

decía Cañellas. Decepción en el PSOE, que repetía por tercera vez 21 diputados y veía esfumadas sus posibilidades de un pacto de izquierdas. “Hay que afrontar con decisión el futuro”, señalaba Obrador, sabiendo que su futuro político quedaba muy comprometido. Alegría limitada en el PSM, partido que, aunque quedaba otra vez sin poder institucional, sumaba cinco diputados, uno más que en 1987 y al que se le abría la posibilidad de gobernar el Consell Insular de Menorca en coalición con el PSOE: “El PSM ha demostrado su capacidad de crecer, pero no nos conformamos, tenemos vocación de partido mayoritario y tenemos 4 años para trabajar y demostrarlo”, decía al día siguiente Morro.

Fracaso sin paliativos el del CDS, que de 5 diputados pasaba a ninguno, al igual que en EU, que por tercera vez no superaba el 3% de los votos y quedaba nuevamente sin representación.

Las sorpresas electorales las aportaban la pequeña Federación Independiente de Ibiza y Formentera, con un diputado, y aun más la peculiar Unió Independent de Mallorca que se hacía con un diputado, Miquel Pascual, ex de UM, aunque su líder, Tolo Güell, quedaba muy lejos de la posibilidad de ser concejal, comprendiendo así que una cosa es la popularidad social y otra que ésta suponga votos: “Si me hubieran votado todos los que me dijeron que lo iban a hacer”, comentaba días después en Diario de Mallorca, “no habría sido concejal sino el mismísimo alcalde”.

La coalición preelectoral entre PP y UM había sido un éxito, como decía Cañellas. Pero en las mentes de algunos supuestos ganadores del partido regionalista ya estaba instalada la convicción de reventar la alianza.

Tabla 9. Resultados en las elecciones autonómicas de 1991

	Baleares			Mallorca			Menorca			Ibiza			Formentera		
	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados
Censo electoral	565.423	100		455.597	100		50.500	100		55.792	100		3.534	100	
Abstención	223.923	39,6		179.917	39,5		17.280	34,2		25.570	45,8		1.156	32,7	
Voto emitido	341.500	60,4		275.680	60,5		33.220	65,8		30.222	54,2		2.378	67,3	
Voto nulo	2.100	0,6		1.715	0,6		207	0,6		168	0,6		10	0,4	
Voto válido	339.400	100		273.965	100		33.013	100		30.054	100		2.368	100	
Voto blanco	3.444	1		2.778	1		391	1,2		239	0,8		36	1,5	
PP-UM	160.650	47,3	31	130.234	47,5	18	14.895	45,1	6	14.841	49,4	7	680	28,7	
PSOE	102.161	30,1	21	80.476	29,4	11	11.095	33,6	5	9.630	32	4	960	40,5	1
PSM-NM	22.518	6,6	3	22.518	8,2	3									
CDS	9.934	2,9		8.131	3		1.355	4,1		448	1,5				
UIM-IM	8.431	2,5	1	8.431	3,1	1									
IU-EU	7.739	2,3		6.992	2,6					747	2,5				
EV-ELS VERDS	7.185	2,1		7.185	2,6										
CB	5.511	1,6		5.511	2										
EEM (PSM- EU)	4.653	1,4	2				4.653	14,1	2						
FIEF	2.483	0,7	1							2.483	8,3	1			
ENE	1.411	0,4								1.411	4,7				
GUIF	692	0,2											692	29,2	
UPM	624	0,2					624	1,9							
FE-JONS	596	0,2		596	0,2										
AR	559	0,2		559	0,2										
PRB	546	0,2		546	0,2										
PUI	255	0,1								255	0,8				
PCPE	8	0		8	0										

AR: ALIANZA POR LA REPUBLICA, CB: CONVERGENCIA BALEAR, ENE: ENTESA NACIONALISTA I ECOLOGIST, AFE-JONS: FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS, FIEF: FEDERACIO D'INDEPENDENTS D'EIVISSA I FORMENTERA, GUIF: GRUPO INDEPENDIENTES FORMENTERA, PCPE: P.COMUNISTA DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA, PRB: PARTIDO RADICAL BALEAR, PUI: PLATAFORMA UNITARIA DE IZQUIERDAS, UIM-IM: UNIO INDEPENDENT DE MALLORCA, UPM: UNIO PROGRESSISTA DE MENORCA

Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II
Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras
ISBN: 978-84-16116-56-0
